Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 12 Article 9

1980

Poemas

Hernán Lavín Cerda

Citas recomendadas

Cerda, Hernán Lavín (Otoño 1980) "Poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 12, Article 9.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss12/9

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

MONOLOGO DEL ESQUELETO

Dominio de los reyes, nada queda:
ni el miedo de esta lengua
cansada de vivir bajo tu lengua,
ni estos ojos entre tu corazón y el nuestro,
ni estos labios inútiles, ni la lluvia, ni esta lámpara,
ni soberbiamente estos labios que perdieron su orgullo.

Dominio de los reyes, todo ha muerto:
ya no puedo mirar las cenizas del verano,
nadie puede hundir sus uñas en el fuego,
ya no deseo salir del pozo, ni tampoco la lluvia,
ni clandestinamente la noche huyendo de esta lámpara,
ni estos dedos cuyo vértigo destruye la locura de tu lengua.

Dominio de los reyes, nadie dará nada por tu astucia:
la luna extraviándose entre los abedules,
la algarabía del halcón sobre los ojos del cangrejo,
y el pudridero, la humedad, la mansedumbre de las bestias
donde se unen lo invisible y lo mamífero,
estas manos mías perversamente ambiguas.

Dominio de los reyes, leche ociosa:
soy esta ruina, soy lo suntuoso de este esqueleto,
tal vez seré como el asco de la divina dulcedumbre,
no hay lluvia, no hay pozo, no hay lámpara,
ya no existe el miedo de esta lengua
cansada de morir bajo tu lengua.

DIASPORA CON COLMILLOS**

Cofradía, martirio,
lengua neutra - ya no meditabunda -, lengua
sin su Lengua, falso
ombligo

de Nadie: ni los dioses
ni sus huellas, su sombra, su larvario
desprecio, su rumor
o lo más absoluto de su orgullo.

Suntuoso país, ¿país?
sin útero,
sin siquiera el dominio
final de la placenta, sin el poder
- ¿quién habla o solloza,
quién bosteza,
quién es el que vomita? -,
sin el poder o el dominio
del pezón postumo.

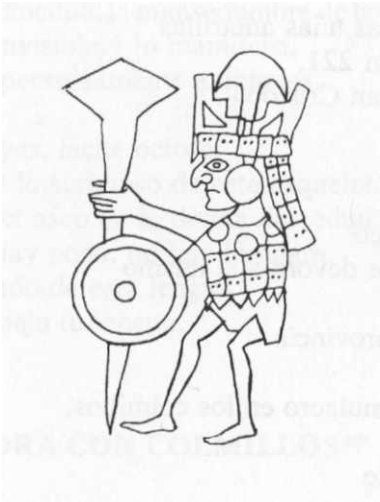
Sospecho que yo tampoco salí
nunca
del remoto, sobrio, soberbio,
modesto, vanidoso,
absurdo
y torturante Chile:

todavía me muerdo estas uñas amarillas
en mi casa de Asunción 221,
muy cerca del Cerro San Cristóbal.

No estoy ciego,
soy
un mono monomaniático
que durante la noche se devora a sí mismo
y vomita sus uñas
en esta fértil e infeliz provincia
donde todo animal
lleva la muerte o su simulacro en los colmillos,
y agoniza,
mudo, sordo
bufón
en sus pezuñas, su nuca, sus pestañas,
lo que queda de sus huesos,
mis cóndilos

y estas pobres tripas
cuya sinuosidad - o su énfasis -
las aleja del culo
para siempre.

México, abril de 1980

**Este poema nació después de reflexionar sobre un fragmento del libro *A partir de Manhattan*, de Enrique Lihn. Sospecho que su intención es la de sostener un diálogo intertextual. Así entiendo la poesía: como un tejido cuyas connotaciones son múltiples e insospechadas.

Hernán Lavín Cerda